ISBN 978-987-624-080-2

Centro de Difusión de la Buena Prensa

Lo que se ha de creer
Nociones generales

POCO Y BUENO

SERIE DEVOCIONES

Lo que se ha de creer
Nociones generales

Centro de Difusión de la Buena Prensa
Lo que se ha de creer : nociones generales . - 1a ed. - Buenos Aires : Centro de Difusión de la Buena Prensa, 2011.
32 p. ; 14x10 cm. - (Poco y bueno. Devociones; 169)

ISBN 978-987-624-080-2

1. Espiritualidad Cristiana. I. Título.
CDD 248.5

Copyright Centro de Difusión de la Buena Prensa
Ayacucho 236 P. B. "A" C1025AAF.
Tel/fax: 5411-4953-4685/3764
www.buenaprensa.org
E-Mail: catolica@buenaprensa.org

Diseño: Lucía C. Dietrich
Impresión: G. Crippa Editores
ISBN: 978-987-624-080-2

Nota: *Este trabajo solo tiene la finalidad de mostrar brevemente al converso o ignorante de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras algunas cuestiones que hacen a la Fe católica.*

Para qué estamos en la tierra.

Hace cien años, y aún mucho menos tiempo, no existíamos.
Ahora existimos, estamos en este mundo.
Dentro de algún tiempo, tal vez muy pronto, moriremos.
Es muy justo y razonable, pues, que averigüemos seriamente:
¿Quién nos ha dado el ser que tenemos?
¿Para qué estamos en este mundo?
¿Qué será de nosotros después de la muerte?
La razón iluminada por la fe nos dice que:
Dios nos ha criado para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y después gozarle para siempre en la otra.
El fin para el cual Dios nos ha criado es tan elevado y excelente, que no puede serlo más.
Los Ángeles del cielo y María Santísima no tienen otro fin más elevado.

Nuestro fin es infinitamente grande.
Estamos en la tierra para servir a Dios y ganar el cielo; para nada mas.
Por consiguiente, en esto debemos poner todo nuestro empeño y diligencia.
A Dios se le sirve guardando sus mandamientos.
La religión verdadera nos enseña cuáles son estos divinos mandamientos.

Religión.
Religión es el conjunto de los deberes del hombre para con Dios.
Debemos servir a Dios como El quiere ser servido y no como a nosotros nos agrade.
La religión verdadera es la que enseña servir a Dios como El quiere ser servido.
La religión verdadera nos enseña de dónde venimos, para qué estamos en la tierra y cuál será nuestro paradero después de la vida presente.
El asunto de la religión es, pues, el más digno de estudio para todo hombre de sana razón.
La primera obligación que tiene todo hombre es procurar conocer y practicar la ver-

dadera religión.
Nada teme tanto la religión verdadera como el ser ignorada; pues quien la conoce bien, no puede menos que amarla sinceramente, a no ser que tenga el corazón enteramente corrompido.
La mayor parte de las personas que aborrecen la religión, la aborrecen porque no la conocen.
La religión no es solamente para las mujeres, sino que es también para los hombres, pues todos tienen un alma que salvar.
Jesucristo predicó a hombres y a mujeres y confió especialmente a hombre la enseñanza de su doctrina.

Indiferencia religiosa o no tener religión.
El que profesa una religión, aun falsa, a lo menos demuestra el deseo de honrar de alguna manera a la divinidad, y puede ser que esté involuntariamente en el error.
Pero el que no quiere tener ninguna religión, manifiesta no querer servir a Dios de ningún modo, se rebela contra Dios y le niega todo homenaje.

Un hombre sin religión no merece ninguna confianza; pues no creyendo en un Dios que premia o castiga, sólo tratará de satisfacer sus propias inclinaciones, sin respetar derechos ajenos.
La única regla de su conducta será el placer y el interés; si para conseguirlos es necesario cometer acciones indignas, las cometerá; en tal caso, su único cuidado será procurar no ser descubierto.
La falta de honradez, justicia y demás buenas costumbres son efecto de la falta de religión.
Es lógico: si no hubiera más vida que la presente, nuestro supremo anhelo sería gozar, mientras vivimos, todo lo posible, valiéndonos de todos los medios a nuestro alcance.
La virtud que exige mortificación y abnegación, sería una locura.
Si todas las personas trataran de conocer y cumplir bien la santa religión, no habría ladrones, asesinos, deshonestos, etc.
La religión condena todo acto indigno, sea quien fuere el que lo cometa.
Hay personas religiosas que tienen algún defecto, como mal carácter, etc. Dios lo

permite para que sean humildes.
Los no creyentes notan estas pequeñas imperfecciones de la gente religiosa, y se escandalizan grandemente; pero no sienten rubor de los muchos y gravísimos pecados que ellos mismos cometen.
Bien dice de ellos Nuestro Señor Jesucristo: "Ven la paja en el ojo ajeno, y no ven la viga que tienen en el suyo propio".

Dogmas, preceptos y medios para honrar a Dios

Dogmas, son las verdades fundamentales de la religión.
Hay verdades que el entendimiento humano puede comprender, como la existencia de Dios, etc.
Se llaman Misterios las verdades que el entendimiento humano no puede comprender, como la Santísima Trinidad, etc.
No es de extrañar que haya misterios en la religión, pues los hay, y muchos, aún en las cosas del orden natural.
Preceptos: son las leyes que la religión impone.

Los Medios para honrar a Dios y santificarnos son: la oración, el santo sacrificio, etc.

La verdad en la religión cristiana

En Jesucristo se cumplieron todas las profecías referentes al Mesías prometido.

Nuestro Señor Jesucristo manifestó claramente y probó con grandes milagros que El era verdadero Dios.

La doctrina cristiana es purísima. Sus dogmas no son contrarios, sino superiores a la razón; y su moral enseña al hombre el cumplimiento de los deberes para con Dios, con el prójimo y consigo mismo; a practicar la caridad, abnegarse a sí mismo y refrenar la concupiscencia.

El cristiano que comete una mala acción, ya en esto prácticamente deja de ser cristiano.

Unos pobres pescadores, a quienes Jesús nombró sus apóstoles, fueron los encargados de predicar esta doctrina, tan contraria a las pasiones humanas.

En la rápida propagación del cristianismo se ve bien claramente el dedo de Dios, y no la obra de los hombres.

Innumerables mártires derramaron su sangre por la religión cristiana en forma tal, que sólo Dios podía darles la fortaleza de ánimo y aún la alegría, que mostraban en medio de los mayores tormentos.

La religión enseñada por nuestro Señor Jesucristo es, pues, divina y la única verdadera.

La religión existe desde que empezó a existir el hombre.

La religión primitiva, es la revelada por Dios a nuestros primeros padres Adán y Eva, que la transmitieron a sus descendientes.

La religión mosaica, es el conjunto de dogmas y preceptos revelados por Dios al pueblo Hebreo, por medio de Moisés.

La religión mosaica fue obligatoria para los hebreos y debía durar sólo hasta la venida del Mesías.

La Biblia y la Tradición divina

Todas las verdades de la religión cristiana están contenidas en la Biblia y en la Tradición divina.

La Biblia o Sagrada Escritura, es la palabra de Dios escrita.

Los libros de la Biblia son 72.
El Espíritu Santo inspiró a los hombres que los escribieron.
La Biblia se divide en Antiguo y Nuevo Testamento.
El Antiguo Testamento comprende 45 libros escritos antes de la venida de Jesucristo.
El Nuevo Testamento comprende 27 libros escritos después de la venida de Jesucristo.
Tradición divina es la palabra de Dios no escrita en la Biblia.
La religión primitiva pasó de padres a hijos por la Tradición divina.
La Sagrada Escritura no dice qué libros han sido inspirados por Dios; sabemos cuáles son éstos sólo por la Tradición divina.
Por esta razón, es tan importante la Tradición divina como la misma Sagrada Escritura.
Jesucristo no escribió libro alguno y mandó a los Apóstoles predicar el Evangelio a toda criatura; y así lo practicaron.
Los Evangelios y demás libros del Nuevo Testamento fueron escritos algunos años después que de Jesucristo subió a los cielos,

cuando los Apóstoles habían ya predicado el Evangelio en muchas partes.
La depositaria de la Tradición divina es la Iglesia de Jesucristo.
La Tradición divina y la autoridad de la Iglesia son necesarias para saber qué libros forman la Sagrada Escritura y cómo se deben interpretar.
Sólo se pueden leer las Biblias aprobadas por la Santa Iglesia, las cuales van acompañadas de las correspondientes notas aclaratorias del texto.

El nombre de cristiano

Somos cristianos por la gracia de Dios.
Ser cristiano es uno de los beneficios más grandes que el Señor nos ha dispensado; por lo cual debemos dar muchas gracias a Dios todos los días.
La palabra "cristiano" viene de Cristo Nuestro Señor. Es cristiano todo el que ha recibido el verdadero bautismo de Jesucristo.
Cristiano quiere decir hombre que está bautizado y profesa la fe y la ley de Jesucristo.
Ambas son santas; por consiguiente, todos los

que profesan de veras esta fe y esta ley, serán también virtuosos y santos.
Hay cristianos verdaderos y cristianos falsos.
Cristianos verdaderos son los que cumplen lo que manda la religión cristiana; cristianos falsos son los que no lo cumplen.

Doctrina cristiana.
Para ser cristiano verdadero es necesario conocer y practicar la doctrina cristiana.
Doctrina cristiana es la que enseñó Nuestro Señor Jesucristo.
La primera y principal obligación de todo cristiano llegado al uso de razón, es aprender bien la doctrina cristiana.
El cristiano que no practica la doctrina de Jesucristo está equivocado y para practicarla es necesario conocerla.
No basta saber el catecismo de un modo rutinario; es necesario entenderlo.
El catecismo nos enseña el camino del cielo.
Las demás ciencias nos enseñan los conocimientos útiles para nuestro bienestar en la tierra.
El estudio del catecismo es mucho más impor-

tante que el estudio de todas las otras ciencias. El cielo y la salvación del alma valen infinitamente más que la tierra y todos los bienes temporales.

La señal del cristiano

La señal del cristiano es la Santa Cruz, porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.

La santa cruz representa las principales verdades de la religión cristiana.

Estas son: Unidad y Trinidad de Dios, y Redención.

Unidad de Dios quiere decir que hay un solo Dios.

Trinidad de Dios quiere decir que en Dios hay tres personas realmente distintas.

Redención significa que el Hijo de Dios se hizo hombre, padeció y murió en la cruz para salvarnos.

En la señal de la Santa Cruz, con las palabras expresamos la Unidad y Trinidad de Dios, y con la figura de la cruz, la Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo.

Haciendo la señal de la Santa Cruz manifestamos profesar todas estas verdades y

todas las demás que de ellas se derivan.
La señal de la cruz se hace trazando con la mano dos líneas: una de arriba abajo y otra de la izquierda a la derecha, como indica esta figura.

1
3 † 4
2

El cristiano usa de esta señal en dos maneras. Estas son: Signar y santiguar.
Al signarse y santiguarse, si está libre la mano izquierda, se pone extendida debajo del pecho.
Signarse es hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha; la primera en la frente; la segunda en la boca; y la tercera en el pecho, diciendo:
Por la – señal † de la Santa – Cruz
de – nuestros † ene – migos
líbranos, - Señor † Dios – nuestro.
Hacemos la señal de la cruz: en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos; en la boca, porque nos libre Dios de las malas palabras; y en el pecho, porque nos libre Dios de las malas obras y deseos.
Santiguarse es hacer una cruz, llevando la

mano derecha a la frente, diciendo: En el nombre del Padre, luego al pecho, diciendo: y del Hijo, de aquí al hombro izquierdo y al derecho, diciendo: y del Espíritu Santo, y se termina con la palabra Amén.
Para hacer la señal de la Cruz usamos la mano derecha, porque es la principal, ya que la mayoría somos diestros. Y en el servicio de Dios hemos de usar lo mejor.
Cuando hacemos la señal de la Cruz, el pasar de la izquierda a la derecha indica que por virtud de la Santa Cruz hemos pasado del estado de culpa al estado de gracia.
La señal de la Cruz debe hacerse con devoción.
Es cosa utilísima hacer a menudo la señal de la Cruz porque tiene la virtud de avivar la fe, desechar las tentaciones y alcanzar de Dios muchas gracias.
Conviene usar de la señal de la Cruz: por la mañana al levantarnos y por la noche al acostarnos; al principio y al fin de la comida y del trabajo; al entrar y salir de la Iglesia y especialmente al comenzar la oración.
Siendo la Cruz el signo de nuestra redención,

es muy conveniente que toda familia cristiana tenga un cuadro o imagen de Jesús crucificado en lugar visible y principal de la casa.

Partes principales de la Doctrina Cristiana
Los deberes del cristiano son:
Creer las verdades de la fe; orar con frecuencia; observar la ley de Dios y de la Iglesia; y recibir con devoción los Santos Sacramentos.
Por consiguiente, el cristiano, al llegar al uso de razón, debe saber lo que ha de creer, orar, observar y recibir.
Estas cuatro cosas están contenidas: en el credo, lo que se ha de creer; en el Padre nuestro y demás oraciones de la Iglesia, lo que se ha de orar; en los Mandamientos de la ley de Dios y Preceptos de la Iglesia, lo que se ha de observar; y en los Sacramentos, lo que se ha de recibir.
Las partes principales de la Doctrina Cristiana, pues, son cuatro: Credo, Padre nuestro, Mandamientos y Sacramentos.
La fe
Fe es creer lo que Dios ha revelado y la Santa Iglesia nos enseña.

Dice San Pablo: Sin la fe es imposible agradar a Dios (Ep. A los Hebreos, XI, 6).
Las verdades de la fe, sin cuyo conocimiento nadie, que haya llegado al uso de razón, se puede salvar, son:
1ª- Dios existe.
2ª- Dios premia a los buenos y castiga a los malos.
3ª- En Dios hay tres personas realmente distintas.
4ª- La segunda Persona divina se hizo hombre para salvarnos.
Debemos creer todo lo que Dios ha revelado, porque Dios no puede engañarse ni engañarnos.
Dios no revela directamente a cada uno las verdades que debemos creer.
La Santa Iglesia es la depositaria de las verdades reveladas por Dios, y ella es la encargada de enseñárnoslas.
Como veremos en el artículo IX del Credo, la Santa Iglesia tiene todos los títulos y caracteres necesarios que demuestran su divina institución y misión para enseñarnos lo que Dios ha revelado.

Todo lo que debemos creer está contenido explícita o implícitamente en el Credo.

Creo en dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra

Creo significa: estoy cierto que todo lo que contiene el Credo es verdad infalible revelada por Dios.

Dios.

Dios es el Ser Supremo, infinitamente perfecto, Criador y Señor del cielo y de la tierra.

Sólo Dios no ha recibido el ser de nadie; todo lo demás tiene el ser recibido de Dios.

Sólo Dios es absolutamente independiente; todos lo demás seres dependen de Dios.

Pruebas de la existencia de Dios.

1ª- Todas las cosas nos están diciendo: Dios nos ha dado el ser y no nosotras mismas.

Los seres que vemos, no se han criado a sí mismos: luego existe un Creador.

Yo mismo no me di el ser: mis padres tampoco se lo dieron a sí mismos; luego es necesario llegar a una causa primera, que es Dios.

Sin causa primera no hay segunda, ni tercera...

2ª- El mundo entero con su orden admirable revela la existencia de Dios, sabiduría infinita.

3ª- Todos oímos en el fondo de nuestra conciencia, una voz que nos dice:

No puedes matar, robar; haz el bien evita el mal; los buenos serán premiados, los malos castigados.

Sólo el Ser Supremo puede hablar en forma igual y con tanto imperio a todos los hombres.

Niegan la existencia de Dios los que quisieran que no lo hubiera, para poder pecar sin remordimientos de conciencia.

Dicen los impíos: si hubiera Dios no permitiría tantos males sobre la tierra.

Dios permite el mal para sacar siempre un mayor bien.

Nuestro pequeño entendimiento muchas veces no puede comprender el bien que resulta de los males que nos afligen.

El profeta David (salmo 91) dice:

"¡Cuán grandes son, Señor, tus obras! ¡Cuán insondable la profundidad de tus designios! El hombre insensato no conoce estas cosas, ni entiende de ellas el necio".

Mas siempre resultarán ciertas las palabras del apóstol S. Pablo (Romanos, VIII, 28): Sabemos que para los que aman a Dios todas las cosas se convierten en bien.
Procuremos, pues, amar a Dios de veras y sea ése nuestro principal deseo.

Unidad de Dios

Hay un solo Dios.

No puede existir más que un Ser Supremo.
Admitir varios dioses, es negar al verdadero Dios.
En el supuesto de varios dioses, tuvieran más poder todos juntos que uno solo.
Por consiguiente, ninguno fuera omnipotente, ninguno fuera verdadero Dios.
Dios tiene todas las perfecciones en grado infinito; esto es, sin límites.
Dios es infinitamente grande: el mundo entero, comparado con Dios, es menos que una gota de agua comparada con toda la inmensidad de los mares.
Siendo el mundo entero como nada en comparación de Dios, yo, comparado con Dios, ¿qué soy?

Dios es espíritu purísimo: no tiene cuerpo.
Aunque no tiene ojos corporales, ve; El es quien nos da la vista, oído y todo cuanto tenemos.
Dios es un ser simplicísimo: no tiene parte alguna, ni mezcla, ni composición.
Dios es eterno: siempre ha existido, existe y existirá.
Dios no pudo tener principio: porque si no hubiera existido siempre, ¿de quién habría recibido El la existencia?
Dios es inmutable: no está sujeto a mudanza alguna. La mudanza está sólo en las criaturas.
Dios es infinitamente bueno: es la bondad por esencia y de El viene todo lo bueno.
Dios es infinitamente sabio: todo lo sabe; conoce todo lo pasado, lo presente y lo porvenir.
Dios es omnipotente: todo lo puede.
Dios no puede pecar, ni hacer lo que implica una contradicción.
Poder pecar es una imperfección, es falta de poder.
Lo que implica contradicción es un absurdo.
Dios ha criado, conserva, gobierna y dispone todas las cosas a su voluntad.

Providencia divina es el cuidado con que Dios dirige todas las cosas al fin por El señalado; se extiende aún a las cosas más pequeñas.
Todo lo que sucede es porque Dios así lo quiere o lo permite.
Unas cosas Dios las quiere y las manda; otras Dios no las impide, como el pecado, por no quitar al hombre su libertad y también porque del mal sabe Dios sacar grandes bienes.
Siendo, pues, Dios infinitamente bueno, sabio y poderoso, amémosle de todo corazón, acatemos humildemente todas sus disposiciones y pongamos en El toda nuestra confianza.
Nuestro presente y porvenir están en las manos de Dios; nada hemos de temer, si procuramos servirle fielmente.
Dios es infinitamente santo: ama la virtud y aborrece la maldad.
Dios es infinitamente justo: premia o castiga a cada uno según sus obras.
Dios es infinitamente misericordioso: llama al pecador y perdona al que se arrepiente de corazón.
Dios es veraz: no puede engañarse ni engañar.
Dios es infinitamente fiel: cumple sus pro-

mesas y amenazas.
Dios es inmenso: está en todas partes y no está limitado por espacio o lugar alguno.
Dios está en Sí mismo y todas las cosas están en Dios.
Es Él quien contiene y sostiene todas las cosas y no las cosas a Dios.
Dios está en todo lugar:
por esencia, con todo su Ser
por presencia, viéndolo todo, hasta nuestros pensamientos más ocultos; y
por potencia, dando y conservando el ser a todas las cosas.
Dios está de una manera especial:
en el Cielo, donde deja ver su divina esencia, causando gozo infinito a los bienaventurados;
en el alma del justo, Dios está por la gracia y caridad;
y en el templo que es casa de oración, Dios está como en un trono de misericordia, dispensando favores particulares.
Puesto que Dios está y nos ve en todo lugar, por respeto a su presencia abstengámonos siempre de pecar.

Dios es el principio de todas las cosas, porque El las ha creado todas.
Dios es el fin de todas las cosas, porque todas las ha hecho para su mayor gloria. Todas las cosas dan gloria a Dios, aún los malos; pues con ellos especialmente se manifiestan la paciencia, misericordia y justicia de Dios.
Sólo Dios es Señor y Dueño absoluto de todas las cosas.
Dios tiene riqueza, paz, alegría, hermosura y todos los bienes sin límites; El mismo es el Bien infinito.

Trinidad de Dios.
En Dios hay tres Personas realmente distintas. Se llaman: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.
El Padre es Dios
El Hijo es Dios
El Espíritu Santo es Dios.
Las tres Personas Divinas son el verdadero Dios.

Son un solo Dios porque las tres Personas Divinas son un mismo Dios, esto es, tienen una

misma y única esencia o naturaleza divina.
El Padre es el mismo Dios que el Hijo y que el Espíritu Santo.
El Hijo es el mismo Dios que el Padre y que el Espíritu Santo.
El Espíritu Santo es el mismo Dios que el Padre y el Hijo.
Tres personas realmente distintas quiere decir que una persona no es la otra.
El Padre no es la misma Persona que el Hijo y que el Espíritu Santo.
El Hijo no es la misma Persona que el Padre y que el Espíritu Santo.
El Espíritu Santo no es la misma Persona que el Padre y que el Hijo.
Las tres Personas Divinas, pues, son realmente distintas.
Ejemplo: Tres ramas de un árbol son distintas, pero son un solo árbol.
El color, el olor y el sabor de una naranja son tres cosas distintas, pero es una sola naranja.
Tres ángulos de un triángulo son distintos, pero son un mismo triángulo.
No obstante, una rama no es todo el árbol,

ni el color es toda la naranja, ni el ángulo es todo el triángulo.
Mas en Dios, Ser simplicísimo, el Padre es todo Dios, el Hijo es todo Dios, y el Espíritu Santo es todo Dios.
Cómo las tres Personas Divinas son realmente distintas, y un solo Dios, es un misterio.

La Santísima Trinidad

La Santísima Trinidad es el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas, y un solo Dios verdadero.
El Padre es la primera Persona, porque no procede de otra Persona y de El proceden el Hijo y el Espíritu Santo.
El Hijo es la segunda Persona, porque de El y del Padre procede el Espíritu Santo.
El Espíritu Santo es la tercera Persona, porque procede del Padre y del Hijo.
El Padre se conoce y al conocerse forma una imagen viva y consustancial de sí mismo; esta es la Persona del Hijo.
El padre y el Hijo se aman: ese amor vivo y consustancial es la Persona del Espíritu Santo.

Las tres Personas son eternas; las tres han existido siempre y ninguna existió primero que la otra.
Las tres Personas son en todo iguales, porque las tres son un mismo Dios.
Por consiguiente, las tres Personas son igualmente buenas, sabias, etc.
Al Padre se le atribuye la omnipotencia, porque es el principio de las otras dos personas.
Al Hijo se le atribuye la sabiduría, porque es el pensamiento, la idea, el Verbo del Padre.
Al Espíritu Santo se le atribuye la bondad, porque es el amor del Padre y del Hijo.
El Padre y el Espíritu Santo no tienen cuerpo; el Hijo tiene cuerpo en cuanto hombre.
La Santísima Trinidad se representa:
El Padre en forma de anciano, porque es la primera persona.
El Hijo en forma de hombre joven, porque se hizo hombre y murió joven.
El Espíritu Santo en forma de paloma, porque así apareció al ser bautizado N. S. Jesucristo.

La Creación

Dios es infinitamente feliz en Sí mismo, no

necesita de nada ni de nadie.
Movido de su bondad infinita, creó en seis días el cielo, la tierra y todo cuanto ellos contienen.
Crear es sacar las cosas de la nada.
Dios, por su sola voluntad todopoderosa, creó el mundo.

Los Ángeles

En el cielo Dios creó a los Ángeles y los dotó de dones inefables.
Los Ángeles son espíritus puros; no tienen cuerpo.
Luzbel, Lucifer, era el más hermoso de todos: mas lleno de soberbia, se rebeló contra Dios y dijo:
¡No serviré!
Una parte de los Ángeles acompañó a Luzbel en su rebelión.
Satanás y los demás Ángeles rebeldes fueron arrojados al infierno.
Llamamos demonios a los Ángeles rebeldes.
Antes que los Ángeles pecaran, el infierno no existía.
Dios creó el infierno para castigo de los de-

monios y demás pecadores impenitentes.
Los Ángeles buenos en premio de su fidelidad, fueron confirmados en la gracia y ven claramente a Dios.
Dios es infinitamente bueno y hermoso; quien le ve, no puede dejar de amarle.
La historia de los Ángeles buenos y malos es para nosotros una lección utilísima que no debemos olvidar.
Si servimos a Dios, imitamos a los Ángeles buenos e iremos a gozar con ellos eternamente en la gloria.
Si pecamos y no nos arrepentimos, imitamos a los demonios y con ellos iremos a sufrir eternamente en el infierno.
Los Ángeles son ministros de Dios
Todos tenemos un Ángel Custodio, que nos acompaña y guarda continuamente.
Debemos tener gran devoción y respeto a nuestro Ángel custodio, procurando evitar el pecado para no ofender su santa presencia.
Los Ángeles buenos son representados como niños o jóvenes con alas, para manifestar su hermosura y la rapidez con que se

trasladan de un lugar a otro.
Los demonios son representados en formas horribles, para manifestar su gran fealdad.

El hombre

El hombre es un ser racional compuesto de cuerpo y alma.
El alma es un espíritu inmortal.
El alma ejerce actos espirituales, como el pensar, querer, etc.; por consiguiente, es espíritu.
Es inmortal, pues, siendo una substancia espiritual, simple, no tiene partes en que se pueda descomponer.
Además el alma humana ha sido elevada por Dios a la vida sobrenatural de la gracia, para gozar eternamente con El en la gloria.
La fe y la sana razón nos dicen que nuestra alma no muere con el cuerpo, sino que va a recibir premio o castigo eternos, según sus obras.
El hombre es libre; puede hacer el bien o el mal, hacer una cosa o no hacerla; o puede hacer una en vez de otra.
Tenemos libertad para hacer el mal, pero no el derecho de hacerlo.

Por lo mismo que uno es libre para hacer el bien o el mal, merece premio o castigo.
El hombre fue la última obra de la creación.
Fue creado a imagen y semejanza de Dios.
Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".
El Señor formó del barro el cuerpo del primer hombre; sopló en su rostro y le infundió el alma racional, dándole así la vida.
El primer hombre se llamó Adán.
Dios dijo: "no es bueno que el hombre esté solo: Hagámosle una ayuda semejante a él".
Dicen las Escrituras que estando Adán dormido, Dios le sacó una costilla; y con ella formó a la mujer y la presentó a Adán, quien la aceptó por esposa.
La creación del primer hombre y de la primera mujer en la forma indicada, no es imposible.
Dios, por ser omnipotente, puede sacar las cosas de la nada; con más razón puede cambiar una cosa en otra.
La primera mujer se llamó Eva.
Todos los hombres descendemos de Adán y Eva.

Adán y Eva, adornados por Dios con la gracia santificante, moraban en el Edén o Paraíso terrenal: estaban llenos de felicidad, libres de la muerte y demás miserias.
Del Paraíso terrenal habrían sido trasladados al celestial, sin pasar por la muerte, Todo obedecía a la voz del hombre.
Dios concedió estos dones a Adán y a todos sus descendientes, con la condición de que Adán no comiera de la fruta del árbol llamado de la ciencia del bien y del mal.
Esta prohibición tenía por fin probar la fidelidad de nuestros primeros padres y que demostraran reconocer el supremo dominio que tiene Dios sobre todas las cosas.

Nota:
En otras ediciones de Poco y Bueno trataremos de ilustrar sobre otros temas que hacen a las nociones generales contenidas en las Sagradas Escrituras.